

Seminario Enlaces: **Ficciones y no relación. Amor deseo y goce**

Clase del 7 de octubre de 2013

Título: **“Escrituras”**

Argumento: Alejandro Daumas

Viñeta: Nilda Hermann

Comenta: Blanca Sánchez

Coordina: María Leonor Solimano

Viñeta: **"Sabor a eternidad. Una pasión por la lengua francesa"**

La gente escribe sus recuerdos infantiles. Esto tiene consecuencias. Es el pasaje de una escritura a otra escritura. El psicoanálisis es otra cosa.<sup>1</sup>

### ***Escribir... Escrituras***

Tanto Freud como Lacan se sirvieron de diversas ficciones para iluminar o desarrollar algunos conceptos psicoanalíticos. Pienso que esa orientación responde a un principio fundamental de política lacaniana: el de evitar la cristalización de la suficiencia en la formación del analista.

“Escrituras”, el plural es importante, cuando hay escritura *eso no se parece a nada*, remite a la soledad inicial del autor<sup>2</sup>.

Para esta viñeta, me orienté conversando con Alejandro Daumas sobre la función del escrito para el psicoanálisis y en la investigación del Módulo Ficciones-Literatura donde nos ocupamos este año de interrogar el par vida - real en relación con las ficciones literarias y el psicoanálisis. ¿Qué es la vida? Desde Freud, y mucho más con Lacan, la vida de la que se ocupa el psicoanálisis pone en el centro al goce.

En nuestro trabajo, la cuestión de la verdad no demoró en aparecer, era de esperar ¡hay muchas mujeres en el módulo!

Con relación a ella el escritor Juan J. Saer en *El concepto de ficción* ha escrito “No se escriben ficciones para eludir, por inmadurez o irresponsabilidad, los rigores que exige el tratamiento de la verdad (...) Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento. No vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva: muy por el contrario, se sumerge en su turbulencia, desdeñando la actitud ingenua que consiste en pretender saber de antemano cómo esa realidad está hecha. No es una claudicación ante tal o cual ética de la verdad, sino la búsqueda de una un poco menos rudimentaria.”<sup>3</sup>

### ***Lacan y el pensamiento chino***

François Cheng, un escritor chino, poeta, novelista, ensayista y calígrafo; es además traductor, académico y desde 2002 miembro de la Academia francesa, con quien Lacan

---

<sup>1</sup>Lacan, J., *El Seminario, Libro 23*, Clase X “La escritura del ego”, *El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 144.

<sup>2</sup>Duras, M., *Escribir*, Tusquets Editores, Bs. As., 2006, p. 28.

<sup>3</sup>Saer, J. J., *El concepto de ficción*, Espasa-Calpe Argentina/Ariel, Bs. As. 1997.

tuvo entre los años 69 y 73 una serie de conversaciones sobre los clásicos de la literatura china.

Cheng en su texto "Lacan y el pensamiento chino", comenta obras chinas que leyeron juntos. La primera obra "El libro de la vía y su virtud" es atribuida a Lao-Tsé, el fundador del taoísmo. El Tao designa el vacío original de donde emana el soplo primordial que es el Uno. El Uno se divide en dos soplos vitales que son el Yin y el Yang. El Yang concierne al principio de la fuerza activa y el Yin concierne a la dulzura receptiva.

El soplo del vacío central es mediador con respecto al Yin y al Yang, quienes sin este vacío central se instalarían cada uno por su lado en una actitud de reserva, mientras que, con la intervención del vacío central, los dos *partenaires* entran en un campo a la vez abierto, distanciado e interactivo<sup>4</sup>.

F. Cheng testimonia “con la inquietud de no influenciarme en mis respuestas a sus preguntas, me había pedido expresamente olvidar lo poco que conocía del psicoanálisis en general y de su teoría en particular (...) al cabo de varios años absolutamente privilegiados para mí, he debido despedirme de él para consagrarme a la redacción de dos obras<sup>5</sup> que en el momento de su publicación, en 1977 y en 1979, tendrán el honor de interesarlo y de recibir su aprobación.”<sup>6</sup>

Lacan da cuenta de ello en su Seminario del 19-4-1977<sup>7</sup>

“¿La verdad despierta o adormece? Eso depende del *tono* en que es dicha. La poesía dicha, es un hecho, adormece. Y aprovecho para mostrar el truco que cogitó François Cheng, que en verdad se llama Cheng -Tai- Tchen, él se ha puesto François con el objeto de reabsorberse en nuestra cultura, lo que no le ha impedido mantener muy firme lo que dice, o sea *La escritura poética china*. Libro que acaba de aparecer y cuyo grano me gustaría mucho que ustedes extraigan (...) Si ustedes son psicoanalistas verán que es el *forzamiento* por donde un psicoanalista puede hacer resonar otra cosa, otra cosa en vez del sentido. Pues el sentido es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena no va lejos es más bien flojo (...) con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica (...) es preciso que tomemos en la escritura china la noción de lo que es la poesía.”

Lacan destaca en esta clase:

“François Cheng enunció delante mío un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se canturree -pues **de la tonalidad a la modulación hay un deslizamiento**<sup>8</sup>.”

<sup>4</sup> Torres, M., “La neutralidad lacaniana”, Textos preparatorios, XII Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

<sup>5</sup> Cheng F., *L'Écriture Poétique chinoise*. Le seuil, coll. "Points", 1996, et *Vide el plein, le langage pictural chinois*, Le Seuil, col. "Points", 1991. En castellano, *La escritura poética china. Seguido de una Antología de poemas de los Tang*, Pre-textos, Valencia, 2007.

<sup>6</sup> Cheng, F., “Lacan y el pensamiento chino”, *Lacan, el escrito, la imagen*, Varios autores, págs. 151/172, ediciones Del Cifrado, Bs. As., 2003.

<sup>7</sup> Lacan, J., Seminario 24, “*L'insu que sait de l'ubévue s'aile à mourre*”, inédito.

<sup>8</sup> Nota: el subrayado y negritas son nuestros.

Y extrae de ello una indicación clínica:

“Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética.”

### ***Sabor a eternidad***

Cheng cuenta que uno de sus últimos encuentros con Lacan tuvo lugar en 1977 en la casa de campo, en Guitrancourt, dice “luego de su lectura de mi libro<sup>9</sup> (...) me invitó a pasar un día entero. Un día de junio, cuando la estación alcanzaba su apogeo. Los árboles muy frondosos, rezumantes de luz y del canto de los pájaros, ofrecían un marco idílico. Recordando ese día, dije una vez que: ***el verano, suspendido en lo lato, tiene sabor a eternidad***. Esta frase expresa bien la impresión inscrita para siempre en mi memoria.”<sup>10</sup>

“El pabellón de la Grulla Amarilla”, poema sobre el destino humano prisionero del espacio y del tiempo, fue el elegido por Lacan ese día, interrogando a Cheng sobre el Vacío Central en relación al orden temporal y a cómo conciben el tiempo los chinos en el plano imaginario.

Al despedirlo, Lacan, poniendo la mano sobre el hombro de Cheng, expresó "Querido Cheng, por lo que sé de usted, ha conocido, a causa de su exilio, varias separaciones en su vida: separación de su pasado, separación de su cultura. Usted sabe ¿no es cierto? transformar esas separaciones en Vacío Central eficaz y reunir su presente a su pasado, el Occidente al Oriente. Usted estará, al fin – lo está ya, lo sé- en su tiempo.”<sup>11</sup>

### ***La eternidad no está de más***

Cuando María Leonor Solimano me transmitió la organización de este encuentro con el título “Escrituras”, se imaginarán que no fue fácil elegir una novela, me decidí por este título lleno de misterio, al menos para mí, el que François Cheng da a su segunda obra de ficción, publicada en 2002 por este primer escritor chino<sup>12</sup> miembro de la Academia francesa.

Leí esta novela, el enigma seguía intacto y lo fue hasta que releí “El doctor Lacan en lo cotidiano”<sup>13</sup> y cuando tuve noticias de un ensayo de Cheng del mismo año, no publicado en castellano, *Le Dialogue*<sup>14</sup>.

---

<sup>9</sup> Cheng, F., *La escritura poética china. Seguido de una Antología de poemas de los Tang*, Pre-textos, Valencia, 2007.

<sup>10</sup> Cheng, F., “El doctor Lacan en lo cotidiano”, en *Uno por Uno* N° 25/26, Bs. As., marzo-abril 1992, p. 22.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 23.

<sup>12</sup> Nota: *Beatriz Mangada Cañas*, afirma en *SHAN SA, EJEMPLO DE XENOGRAFÍAS FRANCÓFONAS* (Universidad Autónoma de Madrid) “La latencia lingüística de la lengua china es especialmente reseñable en el caso de François Cheng, poeta, novelista, ensayista y calígrafo, en constante búsqueda de trasponer la plasticidad de la caligrafía china a la lengua francesa a través de una interesante elaboración fonética de los textos (Cheng, 2002).”

<sup>13</sup> Cheng, F., “El doctor Lacan en lo cotidiano”, *Uno por Uno* N° 25/26, Bs. As., marzo-abril 1992, p. 19-23.

<sup>14</sup> F. Cheng: *Le dialogue. Une passion pour la langue française*, Paris: Desclée de Brouwer, 2002.

Sirviéndome de la indicación antes mencionada de Lacan: “de la tonalidad a la modulación hay un deslizamiento”, hoy puedo leer “el truco que cogitó Cheng” en *La eternidad no está de más*. Se inscribe a mi gusto en el Diálogo Cheng-Lacan, como una herejía<sup>15</sup>, la de Cheng que como a Joyce, le permitió *librarse de la idea de eternidad*, esa de la que Lacan habla en su Seminario del 11-5-1976, en la clase “La escritura del ego”<sup>16</sup>. Califica allí la idea de eternidad como una idea esencialmente confusa que sólo liga al tiempo pasado. La escritura, dice Lacan es esencial al ego de Joyce; en el caso de François Cheng él mismo lo ha dicho y escrito, se trata del diálogo y de una pasión por la lengua francesa, comparto una traducción al castellano de este fragmento que ilustra a mi gusto buena parte de lo que he desarrollado hasta aquí.

### ***El Diálogo. Una pasión por la lengua francesa (fragmento)***

*Desgarramiento y distancia que no me hicieron perder el camino, sino que me permitieron enraizarme de nuevo, no sólo en mi tierra de acogida, lo que ya es mucho para un exiliado, sino específicamente en el ser, ya que por mediación de esta nueva lengua pude, lo reitero, realizar el acto de volver a nombrar las cosas, incluidas mis propias vivencias. Éstas se habían nutrido inicialmente de mi lengua nativa, pero esta vieja nodriza humilde y fiel nunca renegó del niño al que crió, ni del adolescente al que protegió. Aunque por la gracia de un encuentro decisivo, el niño, convertido en adulto, abrazara otra lengua, la primera siguió estando presente, siempre disponible, siempre apta a prestar ayuda. Habitado ahora por la otra lengua, sin que cese en él el diálogo interno, el hombre de aguas subterráneamente mezcladas vive el estado privilegiado de ser siempre él mismo y otro diferente, o bien de ser él mismo y otro que va delante de sí.<sup>17</sup>*

---

<sup>15</sup> Nota: Error en materia de fe, sostenido con tenacidad y persistencia (RAE). En relación al uso del término que aquí referimos véase Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 15.

<sup>16</sup> *El Seminario, Libro 23*, “La escritura del ego”, *El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 146.

<sup>17</sup> F. Cheng: *Le dialogue. Une passion pour la langue française*, Paris: Desclée de Brouwer, 2002, p.p. 37–38.